

RITUAL DE MIS PIERNAS: DESCUBRIMIENTO, DESLUMBRAMIENTO Y SOLEDAD DEL PROPIO CUERPO



Jaime Valdivieso B.
Escuela de Literatura, UFT

Desde los comienzos de la cultura, desde el descubrimiento del logos y la muerte de los mitos, el hombre buscó la explicación de la vida y del cosmos, más allá de su cuerpo, en el firmamento, en las estrellas. El cuerpo como las palabras estaban, aquí, demasiado cerca, demasiado incorporado a la vida cotidiana. No había para qué estudiarlo: vivía con nuestra propia respiración.

Y de pronto algo pasó, y el hombre buscó la explicación en su mente, en la razón, en las ideas. Nada de lo que vemos es sólido, permanente, estable -aparte de las ideas- nos dijo Platón:

Pero algo quedó siempre en la penumbra, en lo innombrado: nuestro cuerpo, con todas sus riquezas y contradicciones, con todos los demonios y los ángeles que lo habitan. Las religiones durante un largo tiempo lo condenaron a un exilio terrenal. La Edad Media apenas lo nombró: era uno de los signos del demonio y del pecado. Tuvo que llegar el Renacimiento para que el cuerpo reingresara, desde la Antigüedad, con todo su esplendor.

Pero, no fue por mucho tiempo

Poco después, volvió al ostracismo, hasta estos últimos años en que el cuerpo satura todo el horizonte de la vida del hombre y de la mujer. Lo que se llamó en España el destape, no es sino el destape del cuerpo con todo su esplendor y a menudo con su desvergüenza.

Sin embargo, casi siempre son los poetas los capaces de adelantarse a estas horas de ignominia e impudor, poniendo el acento en lo esencial y trascendente de nuestro cuerpo: uno de ellos es nuestro gigante Pablo Neruda, en su poema "Ritual de mis piernas"¹.

El poema comienza con una serena y cariñosa observación sobre sus propias piernas, observación donde el objeto es a la vez sujeto y conciencia de sí mismo: "Largamente he permanecido mirando mis largas piernas/ con ternura infinita y curiosa con mi acostumbrada/ pasión". Hay un primer momento de sorpresa y descubrimiento, "mirando mis largas piernas". Pero luego toma distancia de ellas y las subjetiviza "como si hubieran sido las

piernas de una mujer divina". Con esto, se aparta de sí mismo y supera su soledad al compararlas con las piernas de una mujer divina. Comparación pero a la vez consolación y satisfacción. El agobio de la soledad y de la falta de hembra está implícita en esta comparación, pues siente sus piernas como parte de una mujer que se cobija "en el abismo de su tórax". En estas ansias de una mujer, se expresa igualmente la angustia del tiempo y de la soledad que engendra los "monstruos de la imaginación": "Y es que la verdad, cuando el tiempo, el tiempo pasa, sobre la tierra, sobre el techo, sobre mi impura cabeza/ y pasa el tiempo y en mi lecho no siento de noche/ que una mujer está respirando desnuda y/ a mi lado/ entonces oscuras cosas toman el lugar de la ausente/ viciosos, melancólicos pensamientos/ siembran pesadas posibilidades en mi dormitorio/ y así, pues, miro mis piernas como si pertenecieran a otro cuerpo/ y fuerte y dulcemente estuvieran pegadas a mis entrañas/ como tallos o femeninas, adorables cosas".

Este sentimiento de la mujer estrechamente unida a su propio cuerpo y las consecuentes fantasías aparecen, desde muy temprano en Neruda, desde los *Veinte poemas de amor*: "mi cuerpo de labriego salvaje te socava y hace saltar al hijo desde el fondo de la tierra". Y luego en la tercera *Residencia* en la descripción de una cópula con una mujer extraña un día cualquiera, en el poema "Las furias y las penas": "Yo era un hombre transportado al acaso/ con una mujer hallada vagamente,/ nos desnudamos/ como para morir o nadar o envejecer/ y nos metimos uno dentro del otro/, ella rodeándome como un agujero,/ yo quebrantándola como quien/ golpea una campana/ pues ella era el sonido que me hería/ y la cúpula dura decidida a temblar."

Igual situación ocurre más adelante en el mismo poema, cuando describe a la mujer que "entra en medio del sol y la ira de un día de puñales/ a echarse como paloma de luto y nieve sobre un cuerpo". La relación erótica con la mujer en Neruda siempre es un cuerpo a cuerpo, él horadándola y ella envolviéndolo, hundiéndose en su tórax.

No olvidemos que estos poemas los escribió en Ceilán, en el Lejano Oriente, donde hacía un calor húmedo y se vivía una atmósfera agobiante y erotizante, magma del cual sale sin duda

el mejor poema erótico, no sólo de la lengua castellana sino de cualquier lengua. "Tango del viudo", desde una atmósfera aplastante y febril rodeada de mujeres flexibles, lentas, felinas y sensuales como aparece en el poema, esa misma atmósfera que sorprendentemente describe el escritor húngaro Sándor Maray, en su extraordinaria novela *El último encuentro*:

*La mujer que has escogido está sentada inmóvil, en un rincón, mirándote, durante horas. Al principio no prestas atención. Luego te pones nervioso y ordenas que salga. Pero tampoco sirve: sabes que continúa sentada en otra parte de la casa, en otra habitación, y que te sigue mirando incluso a través de las paredes. Tienen los ojos castaños, muy grandes, como los perros tibetanos, esas bestias taciturnas que son las más insidiosas de la tierra. Te miran con sus ojos brillantes, tranquilos, y vayas por donde vayas, sientes su mirada encima, como si alguien te estuviese persiguiendo con unos rayos maléficos. Si les chillas, te sonríen. Si les pegas, te miran y te sonríen. Si las echas, se sientan en el umbral de tu casa y continúan mirándote. Entonces te sientes obligado a dejarlas volver. Están dando a luz sin parar, pero nadie habla nunca de ello, ni siquiera las mismas mujeres. Es como si tuvieras en tu casa un animal, una asesina, una sacerdotisa, una curandera y una loca en la misma persona.*²

Esta descripción del novelista húngaro nos ilumina el comportamiento de la mujer en esas tierras del Lejano Oriente muy coincidente con Josie Bliss que nos describe Neruda en el poema "Tango del viudo". Por lo tanto, a la sensualidad natural de Neruda, claramente expresada en sus primeros libros, *El hondero entusiasta* y los *Veinte poemas de amor*³, se unía en este caso, como en muchos de las *Residencias*⁴ la atmósfera asfixiante, solitaria, impotente y dolorosa del deseo angustioso de hembra.

Sin embargo, es necesario y significativo agregar que el temperamento y concepción de la realidad de Neruda, en la cual hay que considerar su visión de su propio cuerpo y el cuerpo de la mujer, que inaugura una inédita concepción de la poesía y de una cultura erótica (lo cual le valió en primera instancia el rechazo de los *Veinte poemas de amor* y una canción desesperada

por parte de la Editorial Nascimento -ver libro *La poesía de Pablo Neruda*, de René de Costa⁵), es precisamente una de las características del temperamento y el eros latinoamericano, "y en mi lecho no siento de noche/ que una mujer está respirando desnuda y/ a mi lado/ entonces oscuras cosas toman el lugar de la ausente/ viciosos, melancólicos pensamientos/ siembran pesadas posibilidades en mi dormitorio/."

Son los años de su soledad en el Lejano Oriente que él mismo describe en cartas a Chile y a su amigo Héctor Eandi en Buenos Aires, como nos indica el magistral libro sobre Neruda en Oriente de Edmundo Olivares⁶:

Yo sufro, me angustio con hallazgos terribles, me quema el clima, maldigo a mi madre y a mi abuela, converso días enteros con mi cacatúa, pago por mensualidades un elefante. Los días me caen en la cabeza como palos, no escribo, no leo, vestido de blanco y con casco de corcho, auténtico fantasma, mis deseos están influenciados por la tempestad y las limonadas (Carta a González Vera, 1928)

Y en otra a Eandi, en 1930:

*Esta es la estación de los grandes calores, verdaderamente abominable, todo el día y la noche se vive mojado de sudor. Se llena uno de sarpujidos y hay que bañarse por lo menos tres veces al día.*⁷

Resulta muy notable, una vez más, comparar esas cartas de Neruda con la descripción que hace un personaje de la misma novela de Sándor Maray, sobre el clima hostigoso y desesperante de esos mismos lugares donde Neruda escribe un poema sobre sus piernas y las fantasías y reflexiones que ellas le producen:

Al principio crees que te acostumbrarás.-Yo era joven todavía... Allí la gente vive en casas con tejado de hojalata. Yo no tenía dinero. La sociedad colonizadora me pagaba todo. Por las noches cuando intentas dormir, sientes como si estuvieras acostado en una neblina húmeda. Por las mañanas, esa neblina se vuelve más espesa, más cálida. Con el paso del tiempo todo te da igual. Allí todo el mundo bebe, todo el mundo tiene los

*ojos enrojecidos. Durante el primer año crees que te vas a morir pronto. Durante el tercero, te das cuenta que ya no eres el mismo, como si tu ritmo de vida hubiese cambiado. Vives con más intensidad, con más rapidez, algo te quema por dentro, tu corazón late de otra forma, y al mismo tiempo todo te da igual. Todo te da exactamente lo mismo, y eso dura meses y meses. Luego llega el momento en que empiezas a no comprender lo que ocurre a tu alrededor. Ese momento puede llegar tras haber pasado cinco años o durante los primeros meses. Es el momento de los ataques de furia. Mucha gente mata en esos momentos, o se mata.*⁸

Pero regresemos al cuerpo, a las piernas de Neruda, esta vez, a una descripción en que se combinan asociaciones sensuales femeninas con la objetividad de un anatomista, aunque manteniendo siempre el clima poético y subjetivo, y finalizando con un acercamiento ontológico a la materialidad de sus piernas: "Como tallos o femeninas, adorables cosas/ desde las rodillas suben, cilíndricas y espesas/ con turbado y compacto material de existencia/ como brutales, gruesos brazos de diosa/ como árboles monstruosamente vestidos de seres humanos/ como fatales, inmensos labios sedientos y tranquilos/ son allí la mejor parte de mi cuerpo/ lo enteramente sustancial, sin complicado contenido/ de sentidos o tráqueas o intestinos o ganglios/ nada sino lo puro, lo dulce y espeso de mi propia vida/ nada sino la forma y el volumen existiendo/ guardando la vida, sin embargo, de una manera completa".

En la siguiente estrofa, aparece algo que igualmente viene ya de lejos, desde los primeros poemas como *Crepusculario*, donde el elemento de sensibilidad social y solidaridad es fácilmente detectable como en el poema "Amigo":

*Amigo-con las tarde haz que se vaya
Ese inútil y viejo deseo de vencer.
Bebe en mi cántaro si tienes sed.
Amigo-con la tarde haz que se vaya
Este deseo mío de que todo rosál
Me pertenezca.
Amigo,
Si tienes hambre como de mi pan.*

En este caso que estudiamos, es el paso de lo individual a lo colectivo, de la soledad a la solidaridad, del egoísmo a la preocupación social, "vivir es convivir" decía el filósofo Ortega y Gasset: "La gente cruza el mundo en la actualidad/ sin apenas recordar que poseen un cuerpo y en él la vida/ y hay miedo, hay miedo en el mundo de las palabras que/ designan el cuerpo/ y se habla favorablemente de la ropa/ de pantalones es posible hablar, de trajes/ y de ropa interior de mujer (medias y ligas de "señoras")/ como si por las calles fueran las prendas y los trajes vacíos/ por completo/ y un oscuro y obsceno guardarropa ocupara el mundo/ tienen consistencia los trajes, color forma, diseño/ y profundo lugar en nuestros mitos, demasiado lugar/ demasiados muebles y demasiadas habitaciones hay en el mundo/ y mi cuerpo vive entre tantas cosas batidos/ con un pensamiento fijo de esclavitud y cadenas".

Este hablar, "es posible hablar de trajes/ y de ropa interior de mujer (medias y liga de señoras)", es a lo que se refiere Martín Heidegger en su libro *Ser y tiempo*⁹, y a lo que llama "habladuría" y "uno" a los tipos humanos que no son nadie y son todos:

El uno que no es nadie determinado y que son todos (pero no como la suma de ellos), describe el modo de ser de la cotidianidad.

El uno tiene sus modos propios de ser. La tendencia de coestar que hemos llamado distancialidad, se funda en el hecho de que convivir procura como tal la medianía. Ella es un carácter existencial del uno. Al uno le va esencialmente esta medianía en su ser. Por eso el uno se mueve fácticamente en la medianía de lo que se debe hacer, y de lo que se acepta o rechaza, de aquello a lo que se le concede o niega el éxito. En la previa determinación de lo que es posible o permitible intentar, la medianía vela sobre todo conato de excepción. Toda preeminencia queda silenciosamente nivelada. Todo lo originario se torna de la noche a la mañana banal, cual si fuera cosa ya largo tiempo conocida. Todo lo laboriosamente conquistado se vuelve trivial, todo misterio pierde su fuerza. La preocupación de la medianía revela una nueva y esencial tendencia del Dasein, a la que llamaremos la nivelación de todas las posibilidades del ser.

Luego regresa al tono objetivo y se diría cotidiano, anatómico, cuasi científico, que le imprime el adjetivo bueno. "Bueno/ mis rodillas, como nudos/ particulares, funcionarios, evidentes/ separan las mitades de mis piernas en forma seca/ una estructura de huesos y persistencia/ y los tobillos no son sino el propósito desnudo/ la exactitud y lo necesario dispuesto en definitiva/ sin sensualidad, cortas y duras y masculinas/ son allí mis piernas y dotadas/ de grupos musculares como animales complementarios/ y allí también una vida, una vida sólida, sutil, aguda vida/ sin temblar permanece aguantando y actuando".

Al final de esta estrofa, pareciera que lo físico se vuelve metafísico, en esa zona en que todo se toma misterio y conjetura. Luego los versos que siguen se hacen más poéticos con el uso de símiles y metáforas: "En mis pies quisquillosos/ y duros como el sol y abiertos como flores/ y perpetuos y magníficos soldados/ en la guerra gris del espacio/ todo termina, la vida termina definitivamente en mis pies/ lo extranjero y hostil allí comienza: lo sustantivo y lo adjetivo que no cabe/ en mi corazón/ con densa y fría constancia allí se originan."

Termina, como vemos, en una reflexión que implícitamente significa una crítica y un rechazo a lo que está más allá de su cuerpo; allí comienza lo colectivo, la sociedad, el mundo, "lo extranjero y hostil allí comienza". aquello que no cabe en su corazón, es decir el mundo impersonal, seco que con "fría constancia allí se origina".

En la última estrofa, se condensa la crítica y el agobio del mundo impersonal, manufacturado, comercializado, que lo hace sentirse aún más solitario, con ese cuerpo que lo acompaña pero a la vez lo aísla y llena su mente de fantasías eróticas y pensamientos hostiles en un clima de calor y humedad sofocantes. "Siempre productos manufacturados, medias, zapatos/ o simplemente aire infinito/ habrá entre mis pies y la tierra/ extremando lo aislado y solitario de mi ser/ algo tenazmente supuesto entre mi vida y la tierra/ algo abiertamente invencible y enemigo.

Conclusión

Hemos querido en este ensayo analizar uno de los grandes poemas de Neruda escrito en el Lejano Oriente, incluido en una

de sus *Residencias*, donde el cuerpo es el actor principal y medio a la vez de reflexión sobre el mundo que lo rodea más allá de sus piernas y de sus pies como algo amenazante y hostil. Tal vez son muy pocos los poetas que han reflexionado sobre su propio cuerpo y de una manera tan descarnada y profunda como lo hace Neruda, descripción muy individual pero que a la vez, por su genio, se carga de implicaciones sociales, morales y metafísicas como en la mayoría de los poemas de las *Residencias*.

Ritual de mis piernas

Largamente he permanecido mirando mis largas piernas con ternura infinita y curiosa, con mi acostumbrada pasión, como si hubieran sido las piernas de una mujer divina profundamente sumida en el abismo de mi tórax: y es que, la verdad, cuando el tiempo, el tiempo pasa, sobre la tierra, sobre el techo, sobre mi impura cabeza, y pasa, el tiempo pasa, y en mi lecho no siento de noche que una mujer está respirando, durmiendo, desnuda y a mi lado, entonces, extrañas, oscuras cosas toman el lugar de la ausente, viciosos, melancólicos pensamientos siembran pesadas posibilidades en mi dormitorio, y, así, pues, miro mis piernas como si pertenecieran a otro cuerpo, y fuerte y dulcemente estuvieran pegadas a mis entrañas.

Como tallos o femeninas, adorables cosas, desde las rodillas suben cilíndricas, y espesas, con turbado y compacto material de existencia: como brutales, gruesos brazos de diosa, como árboles monstruosamente vestidos de seres humanos, como fatales, inmensos labios sedientos y tranquilos, son allí la mejor parte de mi cuerpo: lo enteramente sustancial, sin complicado contenido de sentidos o tráqueas o intestinos o ganglios: nada, sino lo puro, lo dulce y espeso de mi propia vida, nada, sino la forma y el volumen existiendo, guardando la vida, sin embargo, de una manera completa.

La gente cruza el mundo en la actualidad sin apenas recordar que poseen un cuerpo y en él la vida, y hay miedo, hay miedo en el mundo de las palabras que designan el cuerpo, y se habla favorablemente de la ropa

de pantalones es posible hablar, de trajes, y de ropa interior de mujer (de medias y ligas de "señora"), como si por las calles fueran las prendas y los trajes vacíos por completo, y un oscuro y obscuro guardarropas ocupara el mundo.

Tienen existencia los trajes, color, forma, designio, y profundo lugar en nuestros mitos, demasiado lugar, demasiados muebles y demasiadas habitaciones hay en el mundo, y mi cuerpo vive entre tantas cosas abatido, con un pensamiento fijo de esclavitud y de cadenas.

Bueno, mis rodillas, como nudos, particulares, funcionarios, evidentes, separan las mitades de mis piernas en forma seca: y en realidad dos mundos diferentes, dos sexos diferentes no son tan diferentes como las dos mitades de mis piernas.

Desde la rodilla hasta el pie una forma dura, Mineral, fríamente útil aparece, una criatura de hueso y persistencia, y los tobillos no son ya sino el propósito desnudo, la exactitud y lo necesario dispuestos en definitiva.

Sin sensualidad, cortas y duras, y masculinas, son allí mis piernas, y dotadas de grupos musculares como animales complementarios, y allí también una vida, una sólida, sutil aguda vida, sin temblar permanece, aguardando y actuando.

En mis pies cosquillosos, y duros como el sol, y abiertos como flores, y perpetuos, y magníficos soldados en la guerra gris del espacio, todo termina, la vida termina definitivamente en mis pies, lo extranjero y lo hostil allí comienza, los nombres del mundo, lo fronterizo y lo remoto, lo sustantivo y lo adjetivo que no caben en mi corazón, con densa y fría constancia allí se originan.

Siempre, productos manufacturados, medias, zapatos, o simplemente aire infinito,

habrá entre mis pies y la tierra
extremando lo aislado y lo solitario de mi ser;
algo tenazmente supuesto entre mi vida y la tierra,
algo abiertamente invencible y enemigo.

- ¹ Neruda, Pablo. *Residencia en la tierra*. Buenos Aires: Seix Barral, 2005.
- ² Maray, Sándor. *El último encuentro*. España: Salamandra, 2002.
- ³ Neruda, Pablo. *Veinte poemas de amor*. Santiago: Pehuén, 2005.
- ⁴ Neruda, Pablo. *Residencia en la tierra*, op.cit.
- ⁵ De Costa, René. *La poesía de Pablo Neruda*. Santiago: Andrés Bello, 1993. Traducción al castellano de Jaime Valdivieso B.
- ⁶ Olivares, Edmundo. *Pablo Neruda los caminos de Oriente*. Santiago: Lom, 2001.
- ⁷ Olivares, Edmundo, op.cit.
- ⁸ Maray, Sándor, op.cit.
- ⁹ Heidegger, Martín. *Ser y tiempo*. Santiago: Universitaria, 2002. Tercera edición. Traducción de Jorge Eduardo Rivera.